

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

UNIVERSIDAD 2016

10mo Congreso Internacional de Educación Superior

“Universidad innovadora para un desarrollo humano sostenible”

Charla Magistral: “Movilidad académica en la actualidad en Iberoamérica”

La Habana, Cuba – Palacio de Convenciones

16 de febrero de 2016 – 10:10h

Insumos para intervención de Rebeca Grynspar

Secretaria General Iberoamericana

Introducción

Permítanme iniciar mis palabras agradeciendo a los organizadores de Universidad 2016, al Ministerio de Educación Superior y al Gobierno de Cuba por la oportunidad de acompañarlos esta mañana. Hablar de educación en La Habana es como hablar de arte

en Florencia o de historia en Atenas: pocos países han abrazado la educación con el fervor y el compromiso con que lo ha hecho Cuba, lo que mercedamente la ha convertido en un referente internacional en la materia.

La contribución de Cuba a la educación no se limita a lo que se enseña, sino también a cómo se concibe la enseñanza, al ejercicio permanente de reflexión que deben mantener las sociedades para lograr que la educación sea un verdadero motor de desarrollo humano. En esa tradición se enmarca este Congreso Internacional de Educación Superior, que es legatario de aquella Conferencia Regional de La Habana en 1996, en la que América Latina sentó las bases del liderazgo que posteriormente ejerció en la Conferencia Mundial de Educación Superior de 1998.

Traigo a colación este antecedente no solo en conmemoración de los veinte años de ese encuentro fundacional, sino porque es indispensable recordar que estos congresos tienen poder de impacto real. Cuando se asumen con vocación de cambio y sentido de responsabilidad histórica, los encuentros y conferencias internacionales pueden moldear la trayectoria de los países, de las regiones y hasta el curso de la humanidad. No dudo que las ricas discusiones que tendrán lugar en los próximos días serán un insumo decisivo en preparación a la próxima Conferencia Mundial de Educación Superior.

Expreso entonces mis mejores deseos para la realización de este congreso y mis congratulaciones por dedicarlo al tema “Universidad innovadora para un desarrollo humano sostenible”. En medio de un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa, en donde los adelantos en la tecnología y la comunicación retan convenciones milenarias, pocos temas son tan importantes como el de la pertinencia de la educación: pertinencia individual -¿cómo garantizar que la educación sea útil y relevante para quienes la reciben?-, y pertinencia colectiva -¿cómo garantizar que la educación sirva para encarar los ingentes desafíos de nuestra era en áreas tan diversas como la pobreza, la desigualdad económica, la igualdad de género, la seguridad global, el cambio climático, los conflictos armados, las migraciones, la intolerancia étnica o religiosa?-.

Aunque esta discusión abarca al sistema educativo como un todo, es indiscutible que las universidades jugarán un papel protagónico, como centros neurálgicos de las sociedades y en su doble carácter de educadores y formadores de educadores. Centraré mi intervención entonces en la educación superior, con la precisión de que muchos de mis comentarios son aplicables a la educación como un todo. Esbozaré primero la situación de la educación superior a nivel global, para enfocarme posteriormente en América Latina y la Comunidad Iberoamericana.

La educación superior en el Siglo XXI

Al hablar de educación superior a nivel mundial es necesario hacer dos aclaraciones: por un lado, el promedio de personas con educación universitaria sigue siendo apenas una fracción de la población global (7 de cada 100 personas)¹. Pero, al mismo tiempo, es una cifra que ha crecido exponencialmente en los últimos años y que continuará creciendo a ritmo acelerado.

La tasa de matrícula en educación terciaria a nivel mundial se duplicó entre 1992 y 2012, pasando del 14% al 32% de la población relevante -comparado con un crecimiento de apenas cuatro puntos porcentuales entre 1972 y 1992-². Se estima que esa tasa de matrícula podría sobrepasar el 50% para el año 2025, y ya lo ha sobrepasado en más de 54 países a nivel mundial, la gran mayoría concentrados en Europa pero varios también en América Latina³. La demanda por educación superior está creciendo actualmente más que la demanda por automóviles, uno de los bienes de consumo emblemáticos⁴.

Esta mega tendencia actual se explica, en gran medida, por la sorprendente expansión de las clases medias. Se proyecta que los sectores medios pasen de 1.800 millones de

¹ Barro, Robert and Lee, Jong-Wha (2010). "Educational attainment in the world, 1950-2010"

<http://www.voxeu.org/article/educational-attainment-world-1950-2010>

² Marginson, Simon (2015). "The Worldwide Tendency to High Participation Higher Education Systems (HPS): Evidence, interpretations, implications."

http://www.cshe.unimelb.edu.au/research/res_seminars/issues_ideas/2015/Melbourne_HPS_4May2015.pdf (Con base en estadísticas de UNESCO)

³ World Bank (2016). World Development Indicators <http://wdi.worldbank.org/table/2.11>

⁴ "The world is going to university." *The Economist* 28/3/2015.

<http://www.economist.com/news/leaders/21647285-more-and-more-money-being-spent-higher-education-too-little-known-about-whether-it>

personas en 2009 a una población de 4.900 millones de personas en 2030, un crecimiento que ocurrirá abrumadoramente en el mundo en desarrollo, en particular en China e India⁵.

Para esas nuevas clases medias, la educación superior es un bien de primer orden. En todo el mundo estamos observando el comportamiento de hogares en donde se realizan grandes sacrificios con tal de enviar a los jóvenes a la universidad o, al menos, a la educación técnica y vocacional. Según estudios de opinión, las personas en economías emergentes y en desarrollo son en promedio mucho más propensas a manifestar que una buena educación es de gran importancia para avanzar en la vida⁶.

Paradójicamente, esta enorme demanda por la educación superior y este convencimiento de que un grado universitario es indispensable para alcanzar una vida mejor, coexiste con una gran precariedad en las condiciones de empleo de los jóvenes recién graduados, que han entrado al mercado laboral en el mundo posterior a la

⁵ The Economist Intelligence Unit (2014). "Higher education in 21st century: Meeting real-world demands." http://www.economistinsights.com/sites/default/files/EIU_AcademicPartns_WEBR1.pdf (Con base en proyección de Brookings Institution)

⁶ Pew Research Center (2014). "Emerging and Developing Economies Much More Optimistic than Rich Countries about the Future." <http://www.pewglobal.org/2014/10/09/emerging-and-developing-economies-much-more-optimistic-than-rich-countries-about-the-future/>

recesión de 2008/2009. Las tasas de desempleo juvenil en la actualidad son tres veces más altas que las de sus pares de mayor edad⁷.

Es decir, que los gobiernos en todo el mundo experimentan la presión de un divorcio entre las legítimas expectativas de las nuevas clases medias y las oportunidades reales que las economías están proporcionando para esos recién graduados, para esa generación de jóvenes que es la más educada de toda la historia de la humanidad.

A esto se suma una discusión en torno a la supervivencia de la educación universitaria tal y como ha sido concebida en los últimos siglos, en presencia de los cambios tecnológicos y de comunicación que atestiguamos. Las preocupaciones giran en torno al costo de mantener grandes centros educativos y de investigación, frente a la masiva cantidad de conocimiento disponible gratuitamente en Internet y la rapidez con que el mercado exige la renovación de las destrezas. Se estima que el 60% de los trabajos en que estarán empleados los jóvenes que actualmente estudian en la secundaria no han sido creados aún. ¿Cómo entonces podemos garantizar que las universidades los preparen para ese futuro incierto y de contornos indeterminados?

⁷ OIT (2015). "World Employment Social Outlook: Trends 2015"
http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_337069.pdf

La educación superior en América Latina

La situación en América Latina hace eco del entorno global. Entre el año 2000 y el año 2010, el porcentaje de latinoamericanos matriculados en la educación superior se duplicó, pasando de poco más del 20% a alrededor del 40% de los jóvenes en edad relevante. Hay diferencias importantes entre los países: Cuba, Venezuela, Argentina y Chile tienen tasas de matrícula superiores al promedio de los países desarrollados, mientras otros países están muy por debajo del promedio regional⁸.

El aumento en la matrícula terciaria se debe a varios factores, entre ellos la notable reducción de la pobreza registrada en la última década, que permitió que 80 millones de latinoamericanos ingresaran a la clase media. Por primera vez en la historia de América Latina, la clase media es el principal grupo de la población, aunque muchos viven aún en condición de vulnerabilidad.

Al mismo tiempo, se ha registrado una mayor participación en la economía latinoamericana de actividades basadas en el conocimiento –en particular en ciertos países–, lo cual ha generado un crecimiento tanto de la oferta de empleos como de la demanda educativa en estas áreas.

⁸ Sin embargo, el promedio regional de América Latina de 40,5% está muy por debajo del promedio de la OCDE (66,6%).

OECD (2015). “E-learning in Higher Education in Latin America” http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/education/e-learning-in-higher-education-in-latin-america_9789264209992-en

Los gobiernos latinoamericanos aprovecharon la era de alto crecimiento económico para expandir su gasto social, incluido su gasto en educación. Durante la última década, la inversión en educación pública en América Latina subió de un promedio de 4,5% del PIB a 5% del PIB⁹.

Además, y esto es necesario destacarlo, ha habido un crecimiento considerable en la participación de las mujeres en la educación superior: hoy, más de la mitad de los estudiantes universitarios en América Latina son mujeres, aunque persiste un sesgo de género en la escogencia de carreras, con las mujeres concentradas en las ciencias sociales, la administración de empresas y la educación, y con baja representación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM).

Ahora bien, cuando decimos que la cobertura de la educación superior se ha duplicado, no podemos asumir que se ha duplicado para todos, en todas partes. En algunos de nuestros países, solo uno de cada diez jóvenes en el quintil más pobre asiste a la universidad, mientras uno de cada dos asiste en el quintil más rico. Los estudiantes de

⁹ El promedio de gasto para los países europeos y los Estados Unidos fue de 5,6% del PIB en 2010. Sin embargo, debido al crecimiento mayor de la matrícula, la inversión por estudiante en el nivel terciario de hecho decreció: De 43,5% del PIB per capita al 29,7%. No obstante lo anterior, el gasto per capita por estudiante universitario es casi el doble del gasto por estudiante en la escuela primaria. UNESCO (2014) "Regional Report about Education for All in Latin America and the Caribbean" http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/ED_new/pdf/LAC-GEM-2014-ENG.pdf

menor ingreso son también los que tienen mayor riesgo de desertar y quienes se educan en universidades consideradas de menor rango¹⁰. Si queremos avanzar hacia políticas de segunda o tercera generación, es indispensable que prestemos atención a las desigualdades horizontales.

También es indispensable que adoptemos políticas más integrales, que aborden el ciclo de vida de las personas y comprendan las profundas conexiones entre los distintos fenómenos sociales. Gran parte de nuestros problemas en la educación superior no surgen ahí, sino que son consecuencia de la marginalización social; de las altas tasas de deserción estudiantil en el nivel secundario (uno de cada dos estudiantes de la región no termina nunca el colegio); de la incapacidad de las escuelas y colegios para motivar a los estudiantes a perseguir carreras en las ingenierías y las ciencias; de la inseguridad ciudadana que afecta desproporcionadamente a ciertos grupos de nuestra sociedad y limita su acceso a la educación; de la falta de oportunidades que hace que una quinta parte de quienes hoy tienen entre 15 y 25 años no estudie ni trabaje.

Con todo, el avance en la igualdad de oportunidades para todos y todas, con independencia de sus condiciones socioeconómicas, no exige solo ofrecer la posibilidad de acceder a una plaza en la universidad; exige garantizar que esa plaza se traduzca en

¹⁰ OECD (2015). “E-learning in Higher Education in Latin America” http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/education/e-learning-in-higher-education-in-latin-america_9789264209992-en

una educación equivalente en calidad. Avanzamos poco si los espacios en las universidades y los programas más prestigiosos están reservados solo a quienes pueden pagarlos o a quienes, por distintas razones, han disfrutado de condiciones privilegiadas. El desafío de la educación superior en América Latina es tanto de acceso como de calidad.

Hay quienes afirman que el aumento de cobertura no es posible sin afectar a la calidad de la educación. Aunque yo no creo que esa disyuntiva sea cierta, es indudable que conciliar cobertura y calidad exige un marco normativo adecuado, mayores recursos y, también, un mayor compromiso de las instituciones con la excelencia académica.

Ese compromiso con la excelencia es necesario para la construcción del espacio del conocimiento y es un compromiso que puede servirse de la movilidad académica, que estamos promoviendo decididamente desde la Secretaría General Iberoamericana.

Alianza para la Movilidad

Atendiendo al mandato recibido de los Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica, la SEGIB –junto con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y el Consejo Universitario Iberoamericano– se propuso avanzar en la creación de un marco iberoamericano de movilidad que permita la acción

de intercambio más ambiciosa jamás promovida en la región: la posibilidad de que un número significativo de personas, 200.000 de aquí a 2020, pueda realizar un período de estudios o una práctica laboral en otro país, garantizando la equidad y la naturaleza incluyente.

No existe un manual preestablecido al que acudir, ni tampoco modelos que puedan ser trasladados e implementados directamente. Lo que estamos diseñando es una estructura a medida, flexible y adaptable, para que responda a las características y arquitectura institucional propias de Iberoamérica.

Esas características y arquitectura institucional propias nos obligan a realizar una formulación específica, pero representan también una oportunidad para diseñar un sistema cooperativo, que fomente y reúna iniciativas diversas, promovidas y gestionadas por diferentes instituciones que deseen sumarse al logro de objetivos comunes de movilidad académica.

Todo ello bajo tres señas distintivas: la calidad, la pertinencia y la equidad de la movilidad académica iberoamericana.

Para abordar con garantías el enorme esfuerzo educativo, financiero y organizativo que permita alcanzar el alto número de movilidades que nos hemos propuesto, es necesario contar con la confluencia y el respaldo de instituciones del sector público y del sector privado.

Es aquí donde adquiere plenamente su razón de ser el establecimiento de la Alianza para la Movilidad. En ella están invitadas todas aquellas entidades que deseen sumarse. Naturalmente, cuantas más instituciones se sumen y más centros de estudios integren la Alianza, más fuerte será y más amplia la gama de oportunidades que podremos ofrecer a los estudiantes, investigadores y educadores de la región.

En mayo de 2015, el Banco Santander se unió como primera institución integrante de la Alianza, comprometiéndose a aportar 40.000 becas de movilidad hasta el año 2018. A este primer paso siguieron las adhesiones del sistema cubano de instituciones de educación superior, así como entidades de ciencia e innovación tecnológica de Cuba. Mi más profundo agradecimiento a estas instituciones que, con su adhesión, no solo nos dieron su voto de confianza sino que iniciaron la ola de adhesiones que nos ha permitido ir, poco a poco, aumentando el caudal de este esfuerzo.

Las experiencias de otros continentes, como el Programa Erasmus en Europa, y algunas interesantes iniciativas en nuestra región, nos demuestran que la movilidad académica constituye una de las palancas más poderosas para la construcción de nuestro espacio común del conocimiento.

Según cifras de la UNESCO, en 2012 al menos 4 millones de universitarios viajaron al extranjero para cursar sus estudios, el doble de quienes lo hicieron en el año 2000^{11,12}. Los estudiantes internacionales representan alrededor del 2% de todos los estudiantes universitarios a nivel global, con variaciones considerables según región: 7,5% de los estudiantes universitarios en Asia estudia en el extranjero, mientras menos del 1% de los estudiantes universitarios en América Latina y el Caribe lo hace. América Latina es, de hecho, la región con la menor movilidad académica en el mundo¹³.

Es cierto que buena parte de la movilidad que se hace presente en las estadísticas disponibles corresponde a estudiantes que realizan íntegramente una etapa de sus estudios en otro país, lo que no se corresponde con la prioridad de las acciones que

¹¹ UNESCO (2015). "Global Flow of Tertiary Students"

<http://www.uis.unesco.org/EDUCATION/Pages/international-student-flow-viz.aspx>

¹² La OECD ubica la cifra de 2012 en 4,5 millones de universitarios, cinco veces más que los 0,8 millones en 1975. Education at a Glance (OECD, 2014) <http://www.oecd.org/edu/Education-at-a-Glance-2014.pdf>.

¹³ UNESCO (2015). "Global Flow of Tertiary Students"

<http://www.uis.unesco.org/EDUCATION/Pages/international-student-flow-viz.aspx>

pretendemos impulsar en Iberoamérica, pero son datos que nos ofrecen una base para la reflexión.

La baja movilidad académica en América Latina se debe a muchas razones, algunas de ellas históricas, otras socio-económicas y culturales, pero arroja luz sobre lo que es una oportunidad clara en términos de construcción del Espacio Iberoamericano del Conocimiento: los países de la región tienen aún mucho margen para aprovechar la complementariedad y cooperación entre sus centros de estudio. La movilidad académica puede ser una excelente vía para que nuestros sistemas educativos logren mejorar su calidad y satisfacer la creciente demanda por educación superior que acompaña la expansión de las clases medias en América Latina.

La movilidad académica internacional forma parte de la respuesta con que los gobiernos pueden hacer frente a esas demandas. Y es también una oportunidad para formar ciudadanos comprometidos con la construcción colectiva de un mejor futuro, generando sentimientos de vinculación y pertenencia que trascienden lo académico para alcanzar a la sociedad en su conjunto.

En la movilidad académica, tenemos también una potente palanca para seguir avanzando en la igualdad real de oportunidades, en la construcción de sociedades más

justas e incluyentes. No existe herramienta más progresiva que la educación. Si queremos tener sociedades en donde cada quien tenga la posibilidad de perseguir aquello que valore y construir su proyecto de vida en libertad, ninguna acción es más importante que aumentar la cobertura y la calidad de la educación.

XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en Colombia

Por todo lo anterior, es sumamente oportuno que la Conferencia Iberoamericana haya decidido dedicar la XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno al tema “Juventud, Emprendimiento y Educación”, a celebrarse en Cartagena de Indias a finales de 2016. Los países de Iberoamérica están conscientes de que es indispensable construir un gran diálogo entre los gobiernos, el sector privado, la academia y la sociedad civil sobre cómo enganchar la educación superior, con la creación de empleo de calidad, con la innovación y el emprendimiento, de forma que podamos ofrecerle a nuestros jóvenes el futuro promisorio que merecen y demandan.

La celebración de foros como este constituyen, sin duda, piedras de apoyo para la conformación de ese gran diálogo interdisciplinario e intergeneracional.

Consideraciones finales

Queridas amigas, queridos amigos:

Nuevamente reconozco el compromiso permanente de Cuba con la educación superior y con el impulso a la Cooperación Iberoamericana en esta y otras áreas. A través de su participación en el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), el Programa Iberoamericano de Movilidad de Investigadores Pablo Neruda, el Consejo Universitario Iberoamericano, los Foros de Responsables de Educación Superior, y la Alianza para la Movilidad, Cuba ha sostenido con arrojo el baluarte de la educación superior iberoamericana.

Hago votos para que continúe liderando la marcha, para que sea, en palabras de Nicolás Guillén “campana que repique / o surco en que florezca y fructifique / el árbol luminoso de la idea”. Que no se agote nunca la voz de la universidad cubana, que no se agote nunca la fuerza de la universidad iberoamericana, y que siempre en nuestra tierra mane frutos el árbol luminoso de la idea.

Muchas gracias.